



# La Santa Sede

---

## ***HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II DURANTE LA SANTA MISA DE BEATIFICACIÓN***

*Domingo 27 de abril de 2003*

1. "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia" (*Sal 117, 1*). Así canta la Iglesia hoy, en este segundo domingo de Pascua, *domingo de la Misericordia divina*. En el misterio pascual se revela plenamente el consolador designio salvífico del amor misericordioso de Dios, cuyos testigos privilegiados son los santos y los beatos del paraíso.

Por una providencial coincidencia, tengo la alegría de elevar al honor de los altares a seis nuevos beatos precisamente en este *domingo, en el que celebramos la "Misericordia divina"*. En cada uno de ellos, de manera diversa, se manifestó la tierna y sorprendente misericordia del Señor:

Santiago Alberione, presbítero, fundador de la Familia Paulina; Marcos de Aviano, sacerdote, de la Orden de Frailes Menores Capuchinos; María Cristina Brando, virgen, fundadora de la congregación de Religiosas Víctimas Expiadoras de Jesús Sacramentado; Eugenia Ravasco, virgen, fundadora de la congregación de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María; María Dominga Mantovani, virgen, cofundadora del instituto de las Hermanitas de la Sagrada Familia; y Julia Salzano, virgen, fundadora de la congregación de las Hermanas Catequistas del Sagrado Corazón.

2. "Estos (signos) se han escrito para que, (...) creyendo, tengáis vida en su nombre" (*Jn 20, 31*). La buena nueva es un mensaje universal destinado a los hombres de todos los tiempos. Se dirige personalmente a cada uno, y exige que se haga realidad en la vida ordinaria. Cuando los cristianos llegan a ser "evangelios vivientes", se transforman en "signos" elocuentes de la misericordia del Señor, y su testimonio llega más fácilmente al corazón de las personas. Como dóciles instrumentos en las manos de la divina Providencia, influyen profundamente en la historia. Así sucedió con estos seis nuevos beatos, que provienen de la querida Italia, tierra fecunda en santos.

3. El beato *Santiago Alberione* intuyó la necesidad de dar a conocer a Jesucristo, camino, verdad y vida, "a los hombres de nuestro tiempo con los medios de nuestro tiempo" —como solía decir—, y se inspiró en el apóstol san Pablo, a quien definía "teólogo y arquitecto de la Iglesia", permaneciendo siempre dócil y fiel al magisterio del Sucesor de Pedro, "faro" de verdad en un mundo a menudo privado de sólidos puntos de referencia ideales. "Que un grupo de santos use estos medios", solía repetir este apóstol de los tiempos nuevos.

¡Qué extraordinaria herencia lega a su Familia religiosa! Ojalá que sus hijos e hijas espirituales mantengan inalterado el espíritu de los orígenes, para corresponder de modo adecuado a las exigencias de la evangelización en el mundo de hoy.

4. En una época y en un ambiente diversos resplandeció por su santidad el beato *Marcos de Aviano*, en cuya alma ardía el deseo de oración, de silencio y de adoración del misterio de Dios. Este contemplativo itinerante por los caminos de Europa fue artífice de una vasta renovación espiritual gracias a una intrépida predicación acompañada por numerosos prodigios. A este profeta desarmado de la misericordia divina las circunstancias lo llevaron a comprometerse activamente en la defensa de la libertad y de la unidad de la Europa cristiana. Al continente europeo, que se abre en estos años a nuevas perspectivas de cooperación, el beato Marcos de Aviano le recuerda que *su unidad será más sólida si se basa en sus raíces cristianas comunes*.

5. Es sorprendente lo que Dios realizó a través de *María Cristina Brando*. Su espiritualidad es eucarística y de expiación, y se articula en dos líneas como "dos ramas que parten del mismo tronco": el amor a Dios y el amor al prójimo. Su deseo de participar en la pasión de Cristo "se trasvasa" a las obras educativas, destinadas a hacer que las personas sean conscientes de su dignidad y se abran al amor misericordioso del Señor.

6. La beata *Eugenia Ravasco* se dedicó enteramente a difundir el amor a los Corazones de Cristo y de María. Contemplando estos dos Corazones, se apasionó por el servicio al prójimo y entregó con alegría su vida al servicio de los jóvenes y los pobres. Supo abrirse con clarividencia a las urgencias misioneras, con especial solicitud por los que estaban "alejados" de la Iglesia.

Las expresiones: "hacer el bien por amor al Corazón de Jesús" y "desear ardientemente el bien de los demás, especialmente de la juventud", sintetizan muy bien su carisma, que legó a su instituto.

7. En la misma línea se sitúa la beata *María Dominga Mantovani*. Esta digna hija de la tierra veronesa, discípula del beato Giuseppe Nascimbeni, se inspiró en la Sagrada Familia de Nazaret para hacerse "toda a todos", siempre atenta a las necesidades del "pueblo pobre". Fue extraordinario su modo de *ser fiel en toda circunstancia hasta el último suspiro a la voluntad de Dios*, por quien se sentía amada y llamada. ¡Qué hermoso ejemplo de santidad para todo creyente!

8. Y ¿qué decir de la beata Julia Salzano? Anticipando los tiempos, fue un apóstol de la nueva evangelización, en la que unió la acción apostólica y la oración, ofrecida sin cesar especialmente por la conversión de las personas "indiferentes".

Esta nueva beata nos estimula a perseverar en la fe y a *no perder jamás la confianza en Dios*, que lo hace todo. Los creyentes, llamados a ser los apóstoles de los tiempos modernos, han de inspirarse también en la beata Julia Salzano "para infundir en numerosas criaturas la inmensa caridad de Cristo".

9. "Es eterna la misericordia de Dios", que resplandece en cada uno de los nuevos beatos. A través de ellos, Dios realizó grandes maravillas. En verdad, Señor, es eterna tu misericordia. No abandonas a quien recurre a ti. Juntamente con estos nuevos beatos, te repetimos con confianza filial: ¡Jesús, en ti confío!

Ayúdanos, María, Madre de la Misericordia, a proclamar con nuestra existencia que "es eterna la misericordia de Dios". Ahora y siempre. Amén. Aleluya.